

¿Tiene porvenir el futuro? Has the Future a Future?

Natalia Biasoni

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Correo electrónico: biasoninatalia@gmail.com

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8876-3050>



Datos del libro: Oncina Coves, Faustino (Ed.). *¿Tiene porvenir el futuro?* Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2022, 290 páginas.

Palabras clave: *Historia, futuro, filosofía.*

Keywords: *History, Future, Philosophy.*

Fecha de recepción del artículo: 03/10/2022 **Fecha de aceptación del artículo:** 18/11/2022

Para citación de este artículo: Biasoni, Natalia (2022). Reseña bibliográfica de *¿Tiene porvenir el futuro?* de Oncina Coves, Faustino (Ed.). *Anacronismo e Irrupción* 12 (23), 260-268.

El libro *¿Tiene porvenir el futuro?* (2022), publicado por Plaza y Valdés Editores y a cargo del catedrático Faustino Oncina Coves, surge en el marco de las actividades promovidas por el proyecto de investigación “Historia conceptual y crítica de la modernidad” de la AEI/FEDER, UE y el grupo de investigación con el mismo nombre de la Universitat de València. Los catorce ensayos que componen este volumen continúan el trabajo realizado en el libro *Utopías y ucronías* (Bares y Oncina, 2020). En esta oportunidad, es el concepto de futuro, en sus diversas representaciones –utopía, pronóstico, profecía, por ejemplo–, el que convoca a importantes investigadores de instituciones españolas, italianas, argentinas, alemanas y brasileñas a sumar su aporte al estudio de esta dimensión temporal.

En el ensayo que abre este volumen, Oncina Coves afirma que “[l]os cantos de sirena sobre el futuro se han convertido en un canto del cisne” (p. 9), en alusión a las narrativas que refieren a un futuro trunco o, al menos, hostil otorgado por el escenario pospandémico. Al mismo tiempo, nos advierte que las escenas de un futuro catastrófico no son una novedad de este tiempo, sino que su aparición es continua desde el cambio de milenio. Dicho de otro modo, el porvenir del futuro, que lograba deslumbrar hasta los últimos decenios del siglo XX, se presenta en la actualidad amenazador. De esta manera, las expectativas propias del futuro se distancian cada vez más de las experiencias y representaciones del pasado. Oncina sostiene que ya no es conveniente hablar del futuro en singular, sino que más bien conviene pensar en una “pluralidad de futuros” (p. 15). En lo que respecta a la investigación, el autor apunta que se han propulsado dos corrientes importantes: por un lado, la historización y, por el otro, la autorreflexividad de la investigación futuroológica. Asimismo, observa que la política, que solía otorgar la posibilidad de acción presente hacia la cuestión futura, es reemplazada ahora por la dinámica empresarial de compañías electrónicas como Google, Amazon, etc. En este sentido, resuena la pregunta que titula al libro: ¿tiene porvenir el futuro? El autor acude como principal marco teórico, al igual que el resto de los investigadores que participan en el libro, a los

estudios sobre historia conceptual realizados por Reinhart Koselleck, en los que recorre diversas representaciones del futuro, como la utopía, la profecía y el pronóstico. De esta manera, propone el estudio de la prognosis desde la óptica koselleckiana que ayude e impulse la acción política futura.

El segundo ensayo pertenece a Lucian Hölscher quien, de acuerdo con el editor del libro, es actualmente “el mejor zahorí de los tiempos históricos” (p. 10). El texto es una contribución original para este volumen en donde el autor busca analizar los presupuestos teórico-temporales para una “historiografía virtual”. En principio, analiza la noción de “figura temporal” mediante la que se otorga al tiempo histórico y social una dimensión espacial. La dimensión espacial del tiempo implica que su sentido no solo es hacia delante, sino también hacia arriba, abajo, de forma circular o lineal. Además, Hölscher afirma que en la figura temporal el tiempo se constituye en un doble carácter. Por un lado, dinámico, como una secuencia de momentos que conforman el despliegue temporal; y, por el otro, estático, debido al contexto global en que se constituye y está presente en cada una de esas secuencias. A continuación, focaliza en el concepto futuro y su relación con las figuras temporales. Hölscher sostiene que el futuro solo se constituye de manera relacional como figura temporal, es decir en su relación con el pasado y el presente: “Únicamente en la transición de una idea (plan, programa o pronóstico) desde el futuro hacia el presente –o, incluso hacia el pasado– se consume el movimiento que denominamos ‘figura temporal’” (p. 33). Luego observa que para el estudio del futuro hay dos formas temporales de segundo orden que sirven a la investigación histórica: la del “futuro pasado” y la del “pasado futuro”. La primera sirve para demostrar la contingencia del cambio histórico y su dificultad de predicción y la segunda entra en el terreno de la especulación, pero, al mismo tiempo, sirve para identificar lo que no es presente y, así, poder interrogarse por lo que “habrá sido” un acontecimiento presente en el futuro. En suma, para Hölscher estas figuras temporales aportan a la investigación histórica una mirada ampliada que puede llevarnos hacia la

historia virtual y nos permite dar cuenta de múltiples cursos históricos alternativos.

El tercer ensayo pertenece a Joahannes Rohbeck, quien presenta una valiosa tipología de los conceptos del futuro en la búsqueda de alcanzar el mismo recorrido que logró Koselleck para las estructuras de los tiempos del pasado (p. 43). En contra del presentismo posmoderno, la intención del autor es defender la distinción entre los tiempos presente y futuro. A diferencia de quienes afirman que los conceptos de presente y futuro se anulan uno a otro, Rohbeck sostiene que la historia sin futuro no puede existir. Al comienzo del texto describe dos representaciones del futuro que le preocupan: la del presente infinito, que llama “presentismo” (p. 46) y la del futuro anticipado o prematuro. A partir de ello, comienza su defensa de no perder la distinción entre presente y futuro, acentuando en el carácter práctico que el autor entiende como ético. La dimensión ética de esta propuesta implica darnos cuenta de la responsabilidad que tenemos con las generaciones futuras y entender, al mismo tiempo, el presente como el “tiempo de acción” (p. 48). De esta manera, analiza los límites de la responsabilidad conforme a una ética del futuro. Al utilizar la noción de “plazos” y “plazos de acción” estipula un esquema temporal que le permite ahondar en las capacidades de acción y responsabilidad en el presente, revisando el pasado y con miras al futuro. Ante todo, la intención de Rohbeck es la de fundar una filosofía del futuro como una filosofía práctica de la historia que encuentre su énfasis en la posibilidad de cambio.

El cuarto ensayo, a cargo de Falko Schmieder, estudia las representaciones de futuro de la ecología política. El autor da cuenta del problema del cambio climático y la consecuente extinción de especies y ecosistemas como un tema de discusión en agenda en el que la ecología política se presenta como paradigma crítico de la sociedad burguesa. En el texto recorre tres períodos principales en que el concepto de futuro y la ecología política se vieron entrelazados: primero, el shock del futuro en la década del 70 con la publicación del estudio *Los límites del*

crecimiento, donde las propuesta de acción de cara al futuro eran de corte social; segundo, las décadas del 80 y 90 que se destacaron por la cientifización, institucionalización y normalización de la ecología política donde la propuesta eran soluciones técnicas; y por último, el retorno de lo catastrófico en el siglo XXI que se inclina por la supervivencia en el planeta más que en remediarlo. Schmieder critica que la tercera de estas representaciones deja de lado las cuestiones político-sociales que refieren, por ejemplo, a la buena vida que, para él, resulta fundamental para el futuro de la ecología política.

En el quinto ensayo, Lucila Svampa nos invita, mediante la figura del viaje que rescata de Kracauer y Koselleck, a reflexionar sobre la contemporaneidad y un futuro memorioso. Como bien afirma la autora, en la actualidad la desorientación es radical en el sentido de que no hay dirección o sitios estables a los cuales recurrir (p. 77). En su ensayo analiza cómo el conocimiento del pasado incide en las formulaciones del futuro a partir de Koselleck en relación con su estudio de la historia profética kantiana. Con respecto a Kant, Svampa señala el aporte del autor en la filosofía de la historia, analizando la historia como teleología, unida al progreso asintótico, dejando así en un segundo plano la facticidad y la contingencia. Lo que no pasó y las otras alternativas posibles de acontecer se ponen en el centro de la escena de la propuesta kantiana conformando así una tríada entre memoria, fracaso y futuro (p. 80). El pasado no experimentado que se construye y mantiene mediante la *facultas imaginandis*, sirve como herramienta a la prognosis. De aquí que Koselleck, al estudiar el arte de la prognosis, haya retomado la restrospeciencia kantiana. Svampa, por su parte, frente a la tensión entre el recuerdo colectivo y la memoria individual, propone pensar un nuevo concepto que apunte también a estudiar el registro afectivo y social que marca los modos en que las sociedades recuerdan (p. 90). Así, el recuerdo colectivo, cuando encuentra sus límites para la prognosis, puede recurrir a la imaginación de un pasado que incluya o excluya ciertas voces que, a su vez, representa un riesgo para la historia. Sin embargo, como afirma Svampa,

“una imaginación abierta y redentiva marcará, sin duda, su distancia de una imaginación concluyente, propia de los vencedores” (p. 92).

El volumen continúa con dos trabajos que relacionan el futuro con la Antigua Grecia. En el primero, Juan de Dios Bares Partal describe el papel que los antiguos oráculos desempeñaban en Grecia como transmisores del futuro. También reconoce la influencia que estos poseían en los asuntos políticos. Recupera, en su ensayo, dos perspectivas de la época sobre los oráculos: la de los historiadores (Heródoto y Tucídides) y la de los filósofos (Heráclito, Anaxágoras, Sócrates, Platón y Aristóteles). De esta manera, nos introduce en las divisiones entre lo dinámico y lo permanente, así como también entre lo natural y lo religioso, variables que atraviesan la noción del futuro como predictivo en la Antigüedad. El segundo ensayo sobre esta temática pertenece a Begoña Ramón Cámara. Allí reflexiona sobre el progreso humano y el lenguaje. El autor nos previene que los textos antiguos no suelen abordar la relación entre lenguaje y progreso de manera explícita, de allí que su trabajo por hallar rastros de estas nociones sea por demás enriquecedor. Afirma, entonces, que los griegos entendían al progreso como la domesticación de la naturaleza por el hombre al mismo tiempo que del hombre sobre el hombre, es decir, como rasgo de cultura y civilización. Es sobre ese eje que Cámara dirige su trabajo utilizando los conceptos de lenguaje y progreso como guía conceptual para pensar el futuro en la antigüedad.

A continuación, Giorgia Cecchinato se ocupa del futuro en su representación del pensamiento amerindio. Allí el futuro es entendido como posibilidad desde la narrativa mitológica. La autora vuelve a traer la teoría koselleckiana del futuro como concepto que se configura entre la experiencia pasada y el horizonte de expectativa para tratar un tema candente: el fin del mundo. En este punto analiza cómo, a diferencia de Occidente, el pensamiento amerindio ya ha atravesado una experiencia del fin del mundo durante la colonización de América. Para esta cultura, el fin mundo se concibe de manera

holística debido a la construcción de una cosmogonía y cosmología en la cual la categoría humanidad trasciende la significación occidental. Así, Cecchinato recupera interesantes reflexiones del chamán Kopenawa y el antropólogo brasileiro Viveiros de Castro en pos de repensar la posibilidad de una nueva mitología que proporcione una mirada más amplia sobre la relación del humano con la naturaleza y, por ende, logre impulsar acciones en el presente que salvaguarden el futuro.

Giovanna Pinna y Linda Maeding, por otra parte, se concentran en el estudio de las figuras del futuro esbozadas en obras de la literatura. Por un lado, Pinna recorre en su artículo la obra del poeta Friedrich Schiller y analiza la relación que establece entre futuro, imaginación y política dentro de su propuesta estética. La autora encuentra en la particular combinación entre literatura, teoría estética e investigación histórica que realiza Schiller una relación entre las representaciones que hace del pasado con un presente, signado por la Revolución Francesa e imágenes futuras donde el autor traza ideas con tintes políticos. Por otro lado, Maeding recupera las nociones de utopía que aparecen en la literatura del imperio austrohúngaro. Allí analiza qué posibles futuros se construían durante el imperio, sobre todo en el periodo en su decadencia, utilizando como fuente las novelas *Vieja nueva patria* (1902) de Theodor Herzl y *El hombre sin atributos* (1930-1932) de Robert Musil. En ambas obras la utopía aparece, pero con imaginarios contrapuestos. En *Vieja nueva patria* la utopía se configura de manera cerrada, con un futuro definido específicamente; en *El hombre sin atributos* la utopía se presenta de manera inacabada y con un futuro tan negativo como disperso. Los ensayos de Pinna y Maeding nos ilustran e invitan a rastrear esos futuros pasados que se encuentran atesorados en las producciones artísticas de una época.

Seguidamente, Antonio Gómez Ramos nos propone un nuevo estudio del vínculo entre memoria y futuro en un ensayo que se propone analizar las dimensiones de la declaración política “Nunca más”. Para ello, comienza por

describir el giro ético-cultural de la memoria que destaca Aleida Assman en torno a las discusiones del caso alemán, así como también los contrapuntos con la obra de W. G. Sebald y su recogimiento de Walter Benjamin. Gómez Ramos señala, entonces, la importancia del viraje de la memoria de carácter sacrificial a una memoria de carácter negativo en donde la postura ética se centra en reconocer a las víctimas en lugar de los héroes. Esta memoria negativa, lejos de cerrar el futuro, lo abre a una nueva perspectiva moral que posee efectos sociales y culturales. La postura de Sebald, en cambio, es más pesimista que la de Assman. Sin embargo, Gómez Ramos considera que es necesario el cruce de ambas perspectivas para pensar el concepto de memoria. De este modo, una mirada sebardiana a la propuesta de Assman puede actuar en contra de la frivolidad historicista del presentismo. En este punto, el autor pretende también recuperar el trabajo de Sebald sobre ruinas y fragmentos como recuerdo relacionado a la idea de historia natural presente en Benjamin y Adorno. La historia natural, entendida como la convergencia de la naturaleza y la historia en cuanto su caducidad en la era antropocena que habitamos, otorga una dimensión natural a la declaración política y social del “Nunca más” en miras de un futuro donde la ecología, o más bien su ruina, es la protagonista.

Hacia el final del volumen encontramos los últimos tres ensayos que refieren a la relación del futuro con diversos temas como la teoría psicoanalítica, las imágenes de archivo y el cine de ciencia ficción. En primer lugar, aparece el ensayo de Ana Meléndez, quien entrelaza historia y psicoanálisis en cuanto analiza la importancia de la función del duelo para la rehabilitación del futuro. Para ello, retoma la noción de duelo freudiana, particularmente la reinterpretada por Alexander y Margarete Mistcherlich para la psicología social en el estudio del caso alemán, que permite analizar los tipos de memoria colectiva en base a su capacidad de duelar el trauma. Señala, por un lado, a los que se sumieron en la incapacidad de duelo a través de la negación y, por otro, a los que duelan desde la repetición, es decir, en una saturación de memoria. Meléndez afirma que la

posibilidad de elaborar los traumas colectivos mediante el duelo permite la constitución abierta a un nuevo porvenir (p. 221). En segundo lugar, Javier Fernández Sebastián realiza un puntilloso trabajo de recopilación de los futuros imaginados en la España del siglo XX en representaciones de las artes plásticas, la literatura y la cultura visual. Con este trabajo el autor pretende mostrar la multiplicidad de imaginarios colectivos, con respecto al futuro, que conviven y perviven en un mismo tiempo histórico. El objetivo del autor es que su labor sirva como puntapié para futuras investigaciones de esas características. Finalmente, el libro cierra con un ensayo acerca del cine de ciencia ficción a cargo de Ana García Vargas, quien relaciona los conceptos de imagen y futuro. Vargas afirma que, lejos de tener como principal objetivo ofrecer una mirada del futuro, el género de ciencia ficción nos brinda una mirada del presente en el futuro imaginado, tanto en su estética como en su narrativa. El arte cinematográfico le resulta una fuente fundamental ya que en él se representan imágenes de lo desconocido. Poner en imágenes lo no conocido traspasa los límites de la cultura visual ya que se construye, de manera inevitable, con los insumos del presente (p. 278). En este punto Vargas afirma que estas representaciones marcan el rumbo del presente actuando también como pasado futuro.

Los diferentes acercamientos a las representaciones del futuro que recorren este volumen logran ofrecer, en su conjunto, un panorama muy completo acerca de las discusiones actuales sobre el porvenir del futuro. Luego de experimentar momentos de tanta incertidumbre con la pandemia por la COVID-19 y con la crisis climática pisándonos (sino ya atropellándonos) los talones, resulta de suma importancia esta clase de contribuciones de la historia conceptual que a su vez sirven como herramientas para otras disciplinas de las ciencias sociales y la filosofía. Ciertamente el nuevo libro de Oncina Covés invita a sus lectores a reflexionar y, por qué no, a adentrarse en el arte de la prognosis haciéndose eco de los aportes de Reinhart Koselleck, estudiando de manera crítica el tiempo histórico, de cara a la construcción futuros que rebosen de vitalidad en el presente.